

Información

Crónica del Encuentro continental de jóvenes Santiago de Chile, 1998

En el camino de preparación para el gran jubileo del año 2000, se ha celebrado en Chile, del 6 al 11 de octubre, el primer Encuentro continental de jóvenes de toda América. Estuvo centrado en la persona del Espíritu Santo y en la carta apostólica "*Tertio millennio adveniente*" de Juan Pablo II. Su organización ha corrido a cargo de la arquidiócesis de Santiago de Chile y ha tenido por objetivo lograr que los jóvenes profundicen y fortalezcan la experiencia de Jesús como buena nueva en su vida, para que, evangelizados, puedan evangelizar a los hombres y mujeres del tercer milenio; a fin de que experimenten cada vez más que forman parte de la Iglesia y se consoliden los lazos de integración entre los pueblos de América.

Los cuatro primeros días, las actividades se llevaron a cabo de forma simultánea en Santiago y en cinco diócesis vecinas: Valparaíso, San Felipe, San Bernardo, Rancagua y Melipilla. El día 6 fueron llegando los jóvenes de los distintos países y se distribuyeron en los lugares de alojamiento.

• *El día 7* comenzó con una eucaristía presidida por el arzobispo de Santiago, mons. Francisco Javier Errázuriz Ossa, de los Padres de Schönstatt, en el parque O'Higgins, a la que asistieron 150.000 jóvenes, así como el presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, con su esposa, los presidentes del Senado y de la Cámara, algunos ministros y el alcalde de Santiago. Al comienzo de la misa, el cardenal James Francis Stafford, presidente del Consejo pontificio para los laicos, les dijo que el futuro de la Iglesia en el tercer milenio está en sus manos. Mons. Errázuriz en su homilía les recordó que la razón y el sentido del Encuentro es Cristo y les exhortó a mirarlo, escucharlo y seguirlo, porque sólo él tiene palabras de vida eterna, sólo él es la respuesta que colma los anhelos de verdad, belleza, justicia, amor, felicidad y vida de los jóvenes. Se dirigió también a los que no tienen la experiencia de un encuentro personal con Cristo, y los exhortó a construir un mundo nuevo en el que triunfen los verdaderos valores.

- *El jueves 8 de octubre fue el día de la reconciliación:* los jóvenes se encontraron con Dios y con la humanidad a través de actos de reconciliación: se hizo una colecta para Haití, el país más pobre de América Latina. Visitaron hogares de niños, ancianos, cárceles, hospitales, barrios marginales. Por la noche se celebró la fiesta del perdón, para reconciliarse con Dios, con los hermanos y consigo mismos.

- *El viernes 9 –día del Reino–* presentaron el mundo que quieren construir para el próximo milenio: se sucedieron catequesis, testimonios y trabajo en grupos, y al final del día hubo un festival de música, teatro y otras expresiones artísticas.

- El momento culminante del *día 10* fue la *vigilia de oración*, presidida por el cardenal Angelo Sodano, legado pontificio, a las diez de la noche en el hipódromo. Participaron en la vigilia cerca de quinientos mil jóvenes. Al comienzo del acto se transmitió el vídeo mensaje de Juan Pablo II. El cardenal Sodano dijo que el Papa estaba espiritualmente presente entre ellos, lo que suscitó un prolongadísimo aplauso, y repetían una y otra vez el eslogan ya famoso: ¡Juan Pablo II te quiere todo el mundo!. Don Fernando Tupper, encargado de la pastoral juvenil en Santiago y uno de los organizadores del Encuentro, en nombre de todos los jóvenes americanos felicitó al Santo Padre por los veinte años de pontificado, y dijo: “Nuestro aplauso debe ser tan fuerte, que se escuche en Roma”. Los jóvenes lo acogieron con entusiasmo. El amor a la Eucaristía, a la Virgen y al Papa son los tres distintivos que caracterizan a la Iglesia en América. El cardenal Sodano dio las gracias a la arquidiócesis de Santiago, así como a las familias y parroquias que habían hospedado a los jóvenes desde el día 6. En su homilía exhortó a la juventud a hacer opciones valientes, a no dejarse llevar por la corriente, ya que sólo con Cristo es posible cambiar el rostro de la humanidad, impregnar la vida personal y social con los verdaderos valores cristianos y realizar un proyecto de vida digna de ser vivida. La realidad del mundo parece oponerse al Evangelio –prosiguió el cardenal–, pero los cristianos son conscientes de que no están llamados a una aventura cualquiera, sino a la misión de perpetuar en la historia el mensaje de la vida de Cristo.

La vigilia se concluyó con el rezo del padrenuestro y la bendición, pero los jóvenes continuaron en el hipódromo, ya que la oración prosiguió toda la noche: en el palco destacaban las imágenes de Cristo y de la Virgen de Guadalupe. Fue una vigilia de vivencia espiritual profunda, dentro del marco entusiasta que caracteriza la gran reunión de jóvenes. Con el cardenal Sodano estaban todos los miembros de la misión pontificia, compuesta por el arzobispo Piero Biggio, nuncio apostólico en Chile; los monseñores Giuseppe

Pinto y Vicente Juan Segura, de la Secretaría de Estado; y mons. Piero Píoppo, secretario de nunciatura en esa nación. Estaban también presentes los cardenales James Francis Stafford y Juan Francisco Fresno, arzobispo emérito de Santiago; el arzobispo actual, mons. Francisco Javier Errázuriz Ossa; y numerosos arzobispos y obispos de todo el continente.

• *El domingo día 11, jornada conclusiva*, participaron en la eucaristía no sólo los jóvenes, sino también numerosísimos chilenos: se calcula que componían la asamblea cerca de 600.000 personas. La misa comenzó a las diez de la mañana. Concelebraron los monseñores que habían asistido a la vigilia y numerosos sacerdotes. Estuvieron también presentes el cardenal Carlos Oviedo Cavada, o. de m, arzobispo emérito de Santiago, y el presidente de la República de Chile. El cardenal Sodano leyó la homilía. Durante la liturgia, el cardenal legado administró el sacramento de la confirmación a dos jóvenes de cada una de las naciones del continente. Al concluir la misa se entregó a las obispos, como don de los jóvenes a sus pastores, un cirio que arderá hasta el comienzo del jubileo. Terminada la celebración, se proyectó en el cielo una cruz blanca trazada por dos aviones militares, que simbolizaba la paz entre los pueblos americanos.

La próxima cita es para la Jornada mundial de la juventud en Roma en el año 2000. El encuentro de Santiago de Chile ha sido para los jóvenes cristianos de América una oportunidad excepcional para prepararse juntos al gran jubileo. En realidad –afirman los protagonistas el encuentro– no ha terminado, sino que continúa en la vida de cada uno, en las familias, en las parroquias, en los movimientos y en las asociaciones aclesiales, en los distintos ambientes en los que los jóvenes tratan de ser testigos de Cristo.

